

Folletín Diario Ilustrado

ASUNTOS TANGERINOS

Con motivo de la Conferencia de Algeciras, todo lo referente á Tan-

distinguido amigo Sr. Adaro, cuyo temperamento artístico le hizo sorprender con verdadero acierto los motivos de sus trabajos. Dos de las más interesantes son las que repre-

Después de esta agradable visión que pasa, suele presenciarse el advenimiento de lo que pudiéramos llamar el *Garibaldi* tangerino, que no ostenta sobre su cuerpo asendereaa-

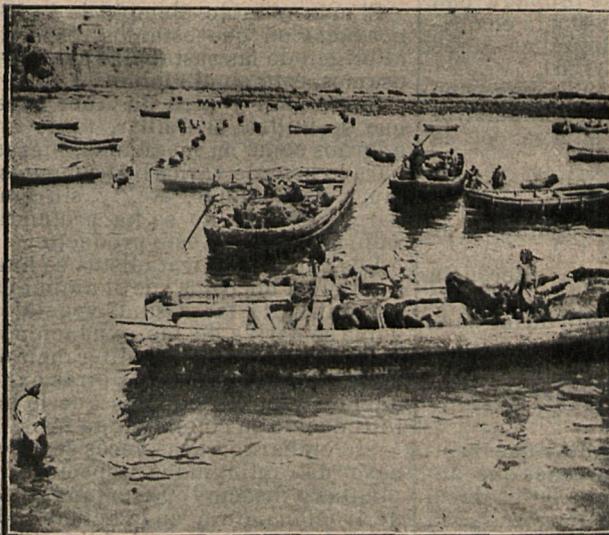
MARRUECOS SOBRE EL TAPETE



Entrada al Zoco.



Un «Garibaldi» tangerino.



Desembarco de bueyes en Tánger.



Casa blanca. Puerta de Marruecos.

FOTS. ADARO.

ger, al principal puerto marroquí, reviste una gran importancia. Así, pues, consideramos de actualidad el ofrecer á nuestros lectores la reproducción de las fotografías tomadas en la ciudad blanca por nuestro

sentan el *zoco* ó mercado, especie de Bolsa marroquí, donde moros, berberiscos y árabes se desgañitan á grito pelado, y en que las mercancías se ofrecen apiñadas de la manera más heterogénea.

do y sucio el ropaje espléndido que la fotografía le supone, sino todo por el contrario, restos de chilaba groseramente unidos y compaginados con pedazos de lienzo sucio, entre los cuales asoman trozos de talco,

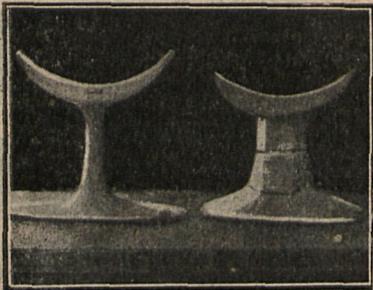
dientes de camello y multitud de cosas que pudiéramos llamar amuletos, con la adición de placas y colares de talco.

La puerta de Marruecos es una de las que nos revelan el carácter típico de la ornamentación árabe, y una de las construcciones que traen á la memoria nuestras antiguas leyendas toledanas y granadinas. Tánger, la ciudad protegida por el Señor, es un mundo aparte, un paréntesis de la Edad Media, sobre todo en su Kasbah, el barrio árabe por excelencia, donde los islamitas han ido escondiendo, defendiéndolas de la invasión europea—que se ha detenido en los hoteles del puerto—sus viejas tradiciones, sus ocultas rarezas y el secreto de sus costumbres patriarcales, que ningún europeo consigue entrever. El árabe tiene una palabra que guarda el secreto de su corazón. «La paz sea con vosotros»—dice—; pero no podréis nunca saber los pensamientos que le sugerís, y de la misma manera tiene un pórtico y un patio para conceder hospitalidad al viajero curioso que llega.

En lo interior oye voces, músicas, pero su mirada se detiene ante la fría impassibilidad del árabe. Entre el hijo de Europa y él, no puede haber sincera amistad. Es un vengador anticipado, que paga por instinto con su odio salvaje á los que han de ser los destructores de su imperio.

ALMOHADAS EGIPCIAS

Nada de extraño tiene que los egipcios usaran peluca, pues si habían de dormir sobre esas almohadas precisaban algo más blando que



el aparato donde recostaban la cabeza.

Lo curioso es que, según aseguran algunos viajeros, existen hoy pueblos, mejor dicho tribus, de Nubia y Abisinia, que utilizan el mismo procedimiento para dormir.

LOS SELLOS DEL TRANSVAAL

La prosperidad del Transvaal no estriba sólo en sus filones de oro y en sus minas de diamantes. También posee sellos que se venden á un precio tan elevado como las piedras preciosas.

En Londres acaba de salir á subasta una importantísima colección de sellos postales que perteneció al

distinguido *amateur* M. Alberto Philippe. La colección correspondiente al Transvaal, que contenía modelos de singular rareza, ha sido vendida por la respetable suma de 62.500 francos.

Cuatro sellos azules de aquel Estado, de un valor nominal de cuarenta céntimos, han costado 3.730 francos.

Cálculos de velocidad.

Un sabio inglés ha tenido la ingeniosa idea de calcular la velocidad, por segundo, de los movimientos más diversos.

Hé aquí la curiosa estadística que resulta de las investigaciones llevadas á efecto por el sabio.

La cifra más débil de esta estadística se refiere al crecimiento de las uñas; la velocidad de este crecimiento es de dos millonésimas de milímetro por segundo.

El caracol marcha á una velocidad de 15 milésimas de milímetro por segundo.

Un hombre, marchando al paso, anda 1 metro 11 centímetros en el mismo período de tiempo.

Un puñetazo es administrado con una velocidad de 8 metros 50 centímetros.

El buitre recorre en un segundo 15,65 metros; la codorniz, 17,80; la paloma mensajera, 27; el águila, 31; la mosca, 53 y la golondrina, 67.

La velocidad del estampido de un cartucho de melinita es de 3.909 metros; la de la explosión del algodón pólvora, 5.500 y la de la dinamita en cartuchos, de 6.600.

La electricidad se propaga, en un hilo telegráfico submarino, con una velocidad de 4.000 kilómetros por segundo; la corriente voltaica en un circuito telegráfico se propaga con una velocidad de 11.690 y la electricidad en un hilo telegráfico aéreo con la velocidad de 36.000.

En el agua, la luz se propaga con una velocidad de 225.000 kilómetros por segundo y en el aire con la de 300.000.

Por último, la corriente de una botella de Leyden, recorre un hilo de cobre con una velocidad mínima de 463.000 kilómetros.

Como puede verse, la diferencia entre la corriente de la botella de Leyden y el crecimiento de las uñas es bastante apreciable.

Un oficio singular.

Un oficio inexplorado y que brindamos á todos los jóvenes que andan de ceca en meca en busca de un medio que les permita ganarse la vida honradamente, es el que ejerce un pobre diablo en uno de los barrios de París.

Este individuo ha resuelto á las mil maravillas el difícil problema de la vida con el oficio de *despertador*, para cuyo desempeño cuenta hoy con una numerosa clientela.

Como habrá adivinado el lector, la misión de ese *despertador* humano consiste en ir todos los días de puer-

ta en puerta de cada uno de los clientes para que se levanten á la hora de antemano convenida.

No hay para qué decir que mientras no le contesten desde dentro, nuestro hombre no cesa de aporrear la puerta del parroquiano.

JUGUETES ANTIGUOS

Las artísticas figuritas que publicamos en la fotografía que acompaña estas líneas constituyen uno de los más interesantes recuerdos que se conservan de la antigüedad.

Son juguetes que sirvieron de diversión á los niños de una época



muy remota y que habiendo logrado escapar á la acción destructora de las infantiles manos, han podido también librarse de los efectos del tiempo.

Las figuritas son articuladas y se encuentran faltas de los brazos y de las piernas, que se supone que también tendrían movimiento.

Labradas en barro, su ejecución es muy artística, como puede observarse.

Cómo se forma el ámbar.

El más notable ejemplo de la ignorancia en que estamos respecto al origen de las sustancias que más usamos, está en el ámbar.

Cuatro mil y pico de años hace que se utiliza el ámbar, tanto en adornos como en medicinas, piezas para la boca de varios instrumentos, pipas para fumar, etc., y, sin embargo, todavía no se ha profundizado el origen de este producto.

Los químicos y tratadistas se han limitado á decirnos que el ámbar es un similar de las resinas vegetales y que se deriva de las exudaciones de plantas coníferas, diferenciándose, no obstante, de las otras exudaciones, en los cambios que le ha introducido su condición de fósil.

Si embargo, raras veces se da el caso de extinguidas especies de plantas é insectos que no tengan su derivación natural en la actualidad, y en el caso nuestro sólo ha podido establecerse de un modo provisional, que hubo una especie de coníferas que produjeron ámbar, pero que de esas plantas no es una derivación el pino de nuestros días.

El ámbar se obtiene ahora en grandes cantidades, principalmente en las costas del mar Báltico, por la acción de las olas después de las tempestades.

CONSTRUCCIONES GIGANTESCAS

SKYS CRAPERS

Así llaman los norteamericanos a las gigantescas casas que se construyen en Nueva York, y que, traducido al castellano, significa rasca cielos.

Actualmente, la más alta se ha construído en el parque Row Building y tiene ¡veintinueve pisos! terminando en una cúpula que se eleva á cien metros sobre el nivel del suelo; pero no se crea que es esta la última palabra en ese alarde inusitado de construcciones elevadas, porque la sociedad titulada «Rail-road and Iron Exchange Building» se dispone á construir un edificio más alto y que tendrá en una torre central un reloj de ocho metros y medio de diámetro.

Para formarse una idea del vecindario que tiene su domicilio en esas casas, basta conocer el número y movimiento de sus ascensores.

Muchas tienen doce aparatos de esa clase que suben y bajan sin cesar y están organizados como los trenes.

Los hay expresos, que van directamente á los pisos más altos sin detenerse en el trayecto. Otros son particulares para uso de determinada inquilino, cuya profesión requiere un servicio especial dedicado á su clientela. Otros ómnibus, que paran en cualquier piso y hasta los hay para mercancías que utilizan los abastecedores de la vecindad con sus comestibles, combustibles, etcétera. Horroriza pensar lo que sería un incendio en una de esas construcciones, pues por más que están fabricadas con materiales incombustibles, ya se ha visto el efecto que produce el pánico en los inquilinos y la lucha titánica á que se han entregado para lanzarse á los ascensores, que han tomado como salvavidas huyendo de la quema.

ASESINADOS Y SUICIDAS

El Dr. Waldo asegura que un arma en la mano de un hombre asesinado encuéntrase tan fuertemente sujeta, que en la mayor parte de los casos es preciso romper los dedos del cadáver para quitársela.

En cambio cuando el sujeto se ha causado la muerte voluntariamente, como ocurre con los suicidas, no hay crispación alguna y rara es la vez que se les encuentra con el arma aprisionada entre sus dedos.

PARA VIAJAR EN FERROCARRIL

El peligro de los accidentes.

Hay gentes que antes de subir al tren piensan en los accidentes de choque y descarrilamiento que pueden sobrevenir, y no cesan de mortificar á los empleados preguntándoles qué parte del ferrocarril es la más segura.

La respuesta parecería difícil, dada la multiplicidad de causas que

pueden producir la catástrofe. No obstante, los ingenieros de ferrocarriles de Inglaterra acaban de hacer una estadística de los accidentes que han ocurrido en cada unidad del convoy, y si concedemos algún valor á este minucioso trabajo, habremos de consignar que debe siempre ocuparse el departamento central del penúltimo vagón del tren, porque es el único que en los diferentes accidentes que han ocurrido ha resultado intacto. ¡Y luego se dirá que la estadística no es útil!

Un abanico calorífero.

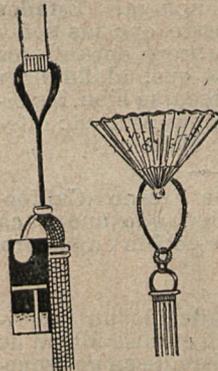
Los inventores no se dan punto de reposo.

Diariamente aparece algún aparato más ó menos útil, con novedad un sí: es ó no es dudosa.

Ahora está haciendo un gran suceso en Nueva York un abanico que sirve absolutamente para todo lo contrario que sus progenitores; para echar calor.

Infinidad de aparatos produce la industria para generar calor y para conservarlo; pero ó son voluminosos y antiestéticos, ó si son de pequeño volumen no llenan por completo el fin para que se construyen.

El abanico que nos ocupa afecta exteriormente la forma de un abanico ordinario



de los antiguamente denominados de invierno; esto es, el varillaje y una débil redicilla para sujetarlo.

Las varillas son huecas y todas van conectadas con el tubo que les sirve de clavillo.

De los extremos de éste penden unos delgados tubos de caucho que, forrados en sedas de colores, les dan la apariencia de ricos cordones, y que sostienen una borla de seda, dentro de la cual se encuentra el aparato generador del calor.

Este es un cilindrito de cinco centímetros de largo por tres de diámetro, dividido en su interior en tres compartimientos. En su parte inferior lleva dos, que se llenan con dos sales, cuyo secreto se reserva el inventor, y al reunirse los vapores en el compartimiento de arriba, forman un gas que desarrolla un calor que el inventor lo hace llegar á sesenta grados centígrados.

En el compartimiento superior va sujeta una esponjita impregnada de la esencia preferida por la dueña del aparato con el objeto de perfumar el gas.

Todas las varillas están perforadas en su media extensión superior para dar salida al gas calórico.

Resulta el invento más estético y más práctico de cuantos hasta hoy se han realizado.

LECTURAS FEMENINAS

MADRID A PELO

Empiezo por demandar perdón de los caballeros, pues voy á defender un asunto que les desagrade, y que, en realidad, tiene mala defensa. Me refiero á nuestros sombreros. ¡Pobres sombreros, desterrados casi del uso desde el pasado verano! ¡Pobres cabezas femeninas, vulgarizadas hasta lo infinito con la manía actual de ir á pelo!

Ya sé, ya sé que ese destronamiento se ha verificado en nombre de la comodidad, del amor al prójimo y del derecho indiscutible que tiene toda persona á ver el espectáculo para el cual adquiere una localidad.

No he dejado de leer ni uno solo de los trabajos escritos por brillantes periodistas en apoyo de la supresión de nuestros pobres sombreros en las butacas de los teatros.

Utilizaron todas las mañas y todos los argumentos para convencer de que eran cursis, feos, antiestéticos y antilógicos artefactos que lucían las señoras como fin y coronamiento de sus personas. Triunfaron ellos (¿y cómo no?), y el sexo femenino se descubrió ante su poder.

Puestas en la pendiente, y sin duda alentadas por consejos y plácemes de padres, maridos, novios y hermanos, las mujeres abandonaron el verano último el sombrero para asistir á todas partes.

¿Es esto bonito?

No; y hasta los que creen lo contrario sienten cierta preferencia, que á veces no se explican, por el público cubierto; pero las personas no brillan siempre por su lógica, y además pocas veces se paran á definir las propias impresiones.

Cuando en el estío se hablaba de espectáculos, se oía decir:

—¡Qué brillante está el Circo! ¡Qué público más bueno val! ¡Qué elegancia!

Si se trataba de los Jardines:

—No están mal de gente; no va mucha, pero es fina; muchas lujosas, bien puestas.

En cambio, de los boulevares, Prado, Castellana, etc., ¡qué de cosas se han oído! Y en realidad, con justísima razón. Había en esos paseos una mezcla absoluta de clases sociales, que difícilmente podían ser clasificadas á simple vista.

¿No habéis reparado, ¡oh mujeres!, en que los hombres os miraban recelosa é interrogativamente, como con temor á una lamentable equivocación? ¿No os habéis fijado en que allí donde vosotras, con vosotras, vestidas igual que vosotras, había muchas que no hubieran estado sin desafinar si el modesto y protector sombrero, clasificador inestimable, hubiese sido lucido por vuestras adorables cabecitas?

¿Por qué no os paráis á pensar en que los trajes de batista, las blusas de seda y los peinados más ó menos artísticos los llevan todas, y que sólo el sombrero, injustamente relegado al olvido, hubiera podido pregonar que, ricas ó pobres, pertenecéis á determinada clase?

¿No os dice nada el hecho de que en el Circo os calificasen de elegantes y distinguidas, y en el boulevard os mirasen interrogativamente? Llevábais quizá el mismo traje, érais las mismas..... pero os habíais dejado el sombrero en casa.

¡Cuántas veces he oído á amigos y conocidos celebrar con risas sus equivocaciones al juzgar á muchas señoritas porque iban á pelo!

En los teatros no volverá á reinar la moda del sombrero, pues los derechos perdidos son casi siempre imposibles de recuperar.

¡Si á su debido tiempo hubiera tomado la moda cartas en el asunto, otra cosa sería!

¿Por qué se estilan este invierno gorritas minúsculas para calle y paseo?

¡A buena hora!

Esas toquitas, que son monísimas confeccionadas con flores y gasas, eran las llamadas á colocar en el justo medio la cuestión que se originó con motivo de los sombreros de las señoras en las butacas de los teatros.

Con esas gorritas, entronizadas oportunamente, no hubiera llegado á abolirse el sombrero en los coliseos, hubiesen ganado en ello, á más de la estética y el buen tono, el gremio de modistas de sombreros, profundamente herido en sus intereses.

La diosa que manda en el mundo de las frivolidades y galas es caprichosa, y, por esta vez, parece que ha enviado sus órdenes á las damas con bastante ironía, sacando á lucir unas monísimas gorritas.... cuando ya no hacen falta.

Pero puesto que esto no tiene remedio, al menos no vayan á pelo las señoras á pasear el verano próximo.

Recapaciten; lo que oyen á los hombres cuando están en su presencia, no es precisamente lo que ellos piensan y hablan cuando no son escuchados por oídos femeninos.

Los sombreros con flores, gasas ó plumas, rematan gallardamente las figuras femeniles, y hacen, sin notarlo, con la inconsciencia de las cosas inanimadas, una obra meritísima; algo de selección.

¡Cubrios, señoras!

M. DE ATOCHA OSSORIO.

La máquina humana.

¡Cuán admirable y maravillosamente complicado es el organismo humano! A su lado las más perfectas y acabadas expresiones de la ciencia jamás llegan á rebasar los límites de lo rudimentario y mezquino.

He aquí algunos detalles interesantísimos de esa obra acabada de la Naturaleza:

El cuerpo humano contiene 150 huesos y 500 músculos; el peso de la sangre de un adulto es de 15 kilogramos; el diámetro del corazón es, ordinariamente, de 15 centímetros, y late 70 veces por minuto, 4.200 por hora y 36.792.000 en el espacio de un año; cada latido despide 44 gramos de sangre, despidiendo al día 4.435 kilogramos.

La totalidad de la sangre pasa en tres minutos por el corazón. Nuestros pulmones contienen en el estado normal cinco litros de aire, y con ellos respiramos 1.200 veces por hora, consumiendo 6.000 litros de aire.

La piel posee tres capas, cuyo espesor varía entre 3 y 6 milímetros; cada centímetro cuadrado de piel

tiene 12.000 poros y la longitud total de dichos poros es de 50 kilómetros.

Con estos someros detalles basta para formarse una idea de cuán admirable es el organismo humano.

CURIOSIDADES Y RAREZAS

Ante la Audiencia de Londres ha comparecido un individuo llamado Beaconsfield, dándose el caso de haber sido enviado á una celda que acababa de desalojar un sujeto llamado Disraeli, con lo cual dicho departamento resultó prisión de dos hombres que ostentaban los más ilustres apellidos británicos.

El territorio de las montañas de Hartz (Alemania) tiene como fuente de riqueza la cría y producción de los canarios; son muchas las casas en donde hay más de doscientas jaulas; la venta de canarios produce muchos miles de francos á esa comarca.

Cuando les ha crecido el cabello á los niños, en China, se les corta y con él les hacen unas medias que, para ellos, son como reliquias.

El ministro de la iglesia metodista de Albión, Michigan (Estados Unidos) ha dispuesto que las señoras estén sin sombrero durante los oficios; mas para que, al finalizar éstos puedan colocarse bien los citados sombreros, ha instalado diferentes espejos en el átrio.

Un labrador de Fresno (California), estando ordeñando una vaca recibió tan fuerte colada en la cara que quedó ciego.

En Berlín ha fallecido un individuo que poseía un curioso álbum de autógrafos, consistente en un esqueleto, en el cual cada hueso tenía la firma de un amigo ó un pariente.

Pasatiempos.

Cuestión de acento, POR NOVEJARQUE

CHIMENEA Ó HUESO

Jeroglífico comprimido.

III
E
E
E

Solución á la charadita gráfica de ayer:

REN-COR

Al jeroglífico:

P-OS-TRES=POSTRES

Nos han enviado soluciones exactas. los señores Ana Miró García, Pedro Marsal, Josefina Guirado, Nicanor Leal y Bueno, Franciso Gallart Viniegra, Adriana Rivas Bustamante, José Moreno Moreno, Ulpiano Blanes, Manuel Sánchez, Angel Rubiera, Fernando Santandreu Mirasol, Inocencio Segura, Vicente Piedrahita y Soledad Maury Soler.

LAS JAPONESAS DE VIAJE

Las damas japonesas, cuando entran en un tren de su país, dejan sus diminutos zapatos en el suelo del coche, se suben al asiento, doblan las piernas y se sientan sobre ellas, permaneciendo en esta posición todo el tiempo que dura el viaje.

De vez en cuando encienden su microscópica pipa, que sólo puede contener el tabaco necesario para arrojar tres bocanadas de humo.

EL RETRATO DE UNA BAILARINA

Fanny Essler, la famosa bailarina vienesa, que desempeñó en vida un papel un tanto nebuloso, había hecho ejecutar su retrato á la edad de treinta y cinco años, cuando aún se hallaba en el periodo álgido de su belleza y de su gracia.

Este retrato se había extraviado y ha sido encontrado últimamente por un crítico de arte.

Fanny Essler, que había abandonado la escena en 1851, murió en Viena en 1884. Su hermana, también bailarina, se había casado morganáticamente con el príncipe Alberto de Prusia.

PLATO DEL DÍA

Arroz á la francesa.

Escójase media libra de arroz, clase superior, lávese con agua caliente, y póngase una cacerola con dos vasos de agua y déjesele cocer hasta que haya consumido el líquido; en aquel momento se le agrega un medio litro de leche, removiéndolo todo con una cuchara de madera; después se adicionan un poco de manteca, pasas de Málaga, yemas de huevo, dos copitas de marraquino, corteza de naranja y doscientos gramos de azúcar, pudiendo servirse tan pronto se haya enfriado.

ADVERTENCIA

En contestación á varias cartas que hemos recibido, advertimos á todos nuestros lectores que los que deseen adquirir números atrasados de EL MUNDO AL DÍA CON EL FOLLETÍN DIARIO ILUSTRADO pueden dirigirse á esta Administración, donde se les servirán sin aumento de precio.

EL MUNDO AL DÍA

CON EL

Folletín Diario Ilustrado

OFICINAS Y TALLERES

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8

MADRID

Precios de suscripción:

Madrid y provincias: 1,50 al mes
Número suelto: 5 céntimos.

IMPRESA DE «EL MUNDO AL DÍA»

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID.